

Pues bien, me parece sencillamente, que, *la Mancha debe mostrar su presencia real y efectiva con motivo de esa conmemoración*. De suerte, que la geografía y la historia cervantinas, vinculadas en nuestra comarca, no tengan sólo la resonancia de leyenda, sino valor de actualidad palpitante en el tiempo y en el espacio, como cosa viva y auténtica, con el calor de la más pura emoción estética.

Impedir que por la acción demoledora del tiempo o por la incuria de los hombres, vaya consumiéndose lentamente la desaparición de los simbólicos Molinos de Viento, y de las renombradas Ventas, que jalonaron el itinerario evocador de nuestro Señor Don Quijote. Ofrecer, a la contemplación de propios y extraños, los lugares de la más alta hazaña que vieron los siglos, con todo su profundo poder evocador. Completar el circuito de la ruta inmortal, mediante la construcción del camino vecinal de Campo de Criptana a El Toboso, en la parte correspondiente a la provincia de Toledo. Proclamar nuestra tradición cervantina, recogiendo profusamente en una cuidada edición de fotografías, todo el escenario impresionante de la esforzada empresa quijotesca...

Todo esto y mucho más, que escape de momento a nuestro propósito, requiere la institución de un Patronato Provincial, con un cometido concreto y específico: redactar el catálogo de nuestro patrimonio cervantino; rehacerlo, cuidarlo y fomentarlo, por hoy, mañana y siempre, para que, junto al nombre perdurable de la Mancha, actúa también, repetimos, su presencia, ostensible y emocionada, cual corresponde al solar nativo de los dos personajes inmortales, que en sus correrías por nuestros campos, dejaron impresa la huella de la más alta, sublime y eterna inspiración.

## D. FEDERICO ROMERO, ESCRITOR



Para conmemorar el cuarto centenario del nacimiento de Cervantes, yo voto por un momento a Don Quijote, el hijo más preclaro de la fantasía de nuestro peregrino ingenio. ¿Dónde? En el corazón de la Mancha, en el centro geográfico de los lugares quijotescos, entre el ignorado solar de D. Alonso el Bueno y la cuna de Dulcinea la Embellecida, cerca de alguna de las principales vías de comunicación desde la cual columbren los viajeros el testimonio de la devoción cervantina de los manchegos, en un lugar que evoque sin esfuerzo la inmortal creación literaria... ¿No adivináis aún el emplazamiento, sobre un pedestal que la Naturaleza creó espontánea? ¡En la Sierra de los Molinos del Campo de Criptana!

Hace algunos años que no frecuento aquellos parajes e ignoro cuántos molinos de viento quedan hoy de los veintisiete que registraba Madoz en su «Diccionario Geográfico», cien años ha. Los que permanezcan en pie deben ser conservados y entretenidos por cuenta del común provincial, como reliquias indestructibles y restaurados para que no cesen de votar sus aspas a capricho del viento. Y ellos deben prestarle fondo a la colosal efigie de Don Quijote, a caballo sobre el continente erguido, como advertencia de que, si los gitanos volvieron a ser molinos: Don Quijote—español hasta el tuétano—sigue en pie de guerra contra quienes pretendan sojuzgar lo justo, entorpecer lo derecho y oscurecer lo honroso.

¡Si yo fuera escultor y millonario...!

## D. ABELARDO CONTENTO GOMEZ-PARDO ALCALDE-PRESIDENTE DEL EXCELENTISIMO AYUNTAMIENTO DE TOMELLOSO

Los acontecimientos de las distintas etapas de la historia española, en el concierto de las naciones, han revestido peculiar carácter y ejercicio marcada influencia.

A las epopeyas gloriosas, que nos dieron el matiz de raza indómita y valerosa, sucedió la árdua y sufrida época de expansión material, política y espiritual. Tan afanosos y agotadores quehaceres, produjeron un período estático, plasmado en bellas manifestaciones artísticas y